

Compañerismo de Gracia: Una Metáfora para el Liderazgo Religioso de Hoy
Mary Pat Garvin, R.S.M., Ph.D.

Original en inglés

1. Introducción

¡Buenos días! Gracias por su cálida bienvenida. Me complace estar hoy con ustedes y agradezco a la UISG por su invitación a participar en esta Asamblea Plenaria. Durante los dos últimos días nos hemos sumergido en nuestro tema: “*Entre ustedes no debe suceder así el Servicio del Liderazgo según el Evangelio.*” Tanto nuestra oración, como nuestras ceremonias y nuestras conversaciones alrededor de la mesa, como así también la sabiduría compartida por Sor Mary John Mananzan, O.S.B. y la Profesora Bruna Costacurta nos han enriquecido y, espero, desafiado a profundizar nuestro compromiso en el servicio de liderazgo que nuestras congregaciones nos han confiado.

Esta mañana las invito a entrar en una exploración de “Compañerismo de Gracia: una Metáfora para el Liderazgo Religioso de Hoy en Día.” Utilizando la metáfora de “compañerismo de gracia” exploraremos cómo la misión de liderazgo de hoy es, y siempre ha sido, asumir la mente y el corazón de Jesús; ¡liderando, pues, nuestras congregaciones como Jesús lideró a sus discípulos: como un compañero de gracia!

2. Compañeros de Gracia

¡Jesús fue un compañero de gracia por excelencia! Fue un líder transformacional¹ que ofreció visión, energía, desafío y coraje a los que se sentían atraídos por su manera de ser *con* y *hacia* el pueblo de Dios.

De la misma manera, la historia de nuestras propias congregaciones es una historia rica de legiones de mujeres sabias, compañeras de gracia, líderes transformadoras que, siguiendo el ejemplo de Jesús, acompañaron a las hermanas de su época con visión, energía, desafío y coraje para realizar la misión dirigida hacia el pueblo de Dios. ¡Basta pensar en mujeres como Teresa de Ávila, Frances Cabrini, Mary Ward, Catherine McAuley, Alphonse Maria Eppinger, madre Teresa y muchas otras!

Me presento hoy ante este grupo de compañeras de gracia. Mujeres sabias, líderes transformadoras de congregaciones a través del mundo entero, que han interiorizado, absorbido y asimilado la manera de ser de Jesús tan profundamente que, a pesar de cualquier agitación política en nuestros países, de cualquier desilusión con nuestra Iglesia y (si bien no para todas pero para algunas) la disminución del número de sus miembros, siguen ejerciendo el liderazgo como compañeras de

¹ Leonard Doohan, *Liderazgo Espiritual: La Búsqueda de Integridad* (Mahwah, NJ: Prensa Paulista, 2007); Bernard M. Bass y Ronald E. Riggio, *Liderazgo Transformacional*, 2^{da} Ed. (Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Inc. 2006); James MacGregor Burns, *Liderazgos Transformadores* (Nueva York: Grove Press, 2003); Christine Cameron, *El Liderazgo como un Llamado al Servicio: Las Vidas y Obras de Teresa de Ávila, Catalina de Siena y Teresa de Lisieux* (Ballanm Australia: Connor Court Publishing, 2012).

gracia, animando a tus hermanas con la visión, energía, desafío y coraje que necesitan hoy en día para servir al pueblo de Dios.

Al explorar el compañerismo de gracia esta mañana propongo dos maneras de tratar nuestro tema. En primer lugar, quiero invitarlas a todas a “escuchar con el oído de nuestro corazón”². Es decir, escuchar no sólo la presentación sino también escucharse atentamente a sí mismas: sus emociones, pensamientos, recuerdos, preguntas, dudas e incluso las resistencias que surgirán dentro de ustedes durante la próxima hora. Estas intuiciones, reflejos de luz, son las conexiones que estarán haciendo con su propia experiencia de liderazgo. Son estas conexiones las que perdurarán mucho después de que las palabras de la presentación de esta mañana se desvanezcan.

En segundo lugar, sugiero que tengamos en mente³ las siguientes preguntas que darán forma a las conversaciones que tendremos más tarde esta mañana.

- ¿Qué me ofreció energía e intuición durante nuestra exploración del compañerismo de gracia?
- ¿Qué me desafió más allá de mi pensamiento/comprensión actual sobre el liderazgo?
- ¿Qué es lo que me provocó resistencia? ¿Alguna pista del por qué?
- ¿Qué me voy a llevar y usar en mi servicio de liderazgo en las próximas semanas y meses?

3. “Entre ustedes no debe suceder así” (Mt. 20,26)

Los eruditos bíblicos nos dicen que el Evangelio de Mateo, tal vez más que los otros relatos de los evangelistas, se centra más frecuentemente en las palabras y dichos de Jesús. Al contar lo más fielmente posible las palabras de Jesús, Mateo intenta atraernos hacia la escena representada en el Evangelio.

En Mateo 20,26 leemos: “Entre ustedes no debe suceder así.” Si entramos en este pasaje nos encontramos caminando junto a Jesús y a los discípulos en su viaje hacia Jerusalén. Como sucede a veces en la experiencia de nuestras propias vidas, Jesús se enfrenta con el hecho de que sus discípulos discuten sobre lugares de honor y de poder dentro del grupo. Probablemente después de haber resuelto su propia agitación y decepción hacia ese tipo de comportamiento, Jesús usa esta situación tan humana como un momento de enseñanza, diciendo: «Saben que los jefes de las naciones dominan como señores absolutos, y los grandes oprimen con su poder. Entre ustedes no debe suceder así.” (Mt. 20, 26).

Nadie en los tiempos de Jesús habría dejado de comprender lo que Él acababa de decir. El abuso de la autoridad y del poder de los líderes en el mundo antiguo, tanto secular como religioso era bien conocido por las personas del tiempo de Jesús. En cambio, las palabras de Jesús y sus maneras de relacionarse con los discípulos modelaron una nueva forma de liderar – una manera que yo llamo compañerismo de gracia. Durante los tres años que siguieron Jesús acompañó a sus discípulos como un compañero de gracia. Tanto predicando, sanando, como disfrutando de una buena comida con sus amigos, Jesús modeló una nueva forma de liderar; una forma que Él esperaba reemplazaría la experiencia que los discípulos tenían de autoridad y poder absolutos e ilimitados.

² Timothy Fry, ed., *La Regla de San Benito* (Bloomington, IN: La Ventaja de los Clásicos Espirituales, 1993).

³ Adaptadas de preguntas preparadas para el “Programa Para la Misión” (Silver Spring, MD: Conferencia de Formación Religiosa); Bernard J. Lonergan, *Método de Teología* (Nueva York: Herder, 1972); Tad Dunne, *Lonergan y Espiritualidad: Hacia una Integración Espiritual* (Chicago: Loyola Press, 1985).

Ser una compañera de gracia, relacionarnos con las integrantes de nuestras comunidades como Jesús con los discípulos con el fin de promover el sueño de Dios, el Reino de Dios, ha sido el compromiso duradero de nuestras congregaciones. A tiempo y destiempo, nosotras, como así también las compañeras de gracia que nos han precedido, hemos trabajado para continuar la misión de Jesús.⁴ Durante más de catorce siglos, guiadas por la consideración orante de las necesidades de los tiempos, los carismas de nuestros institutos y las prioridades pastorales de la Iglesia universal y local, nuestras congregaciones han respondido al llamado de Jesús de proclamar el Evangelio en palabras y hechos.⁵

Hoy, más que nunca, existe un renovado interés en explorar el potencial del liderazgo para promover y sostener el compromiso de nuestras congregaciones con nuestro carisma y nuestros valores fundacionales. Nuestras congregaciones en todo el mundo, junto con los congresos nacionales e internacionales de religiosos, como la UISG, se han dedicado a explorar lo que hace que el liderazgo sea eficaz y capaz de seguir la guía del Espíritu, en la naturaleza evolutiva de la vida religiosa en el mundo de hoy. Vamos a centrar, pues, nuestra atención en algunas de las investigaciones en el arte y la ciencia del liderazgo, en busca de la sabiduría mientras exploramos cómo liderar más plenamente como Jesús lo hizo – como un compañero de gracia.

4. El Desafío al Compañerismo de Gracia en nuestro Mundo Postmoderno

Formular una definición de liderazgo⁶ en nuestro mundo postmoderno⁷ no es tarea fácil. Estudios en el campo del liderazgo y del desarrollo del liderazgo nos dicen que “como el amor, el liderazgo sigue siendo algo que todo el mundo sabe que existe pero que nadie puede definir.”⁸ Sin embargo, tanto estos estudios como nuestra propia experiencia atestiguan el hecho de que “el liderazgo es un fenómeno real y *siempre* y en *todas partes* hace una diferencia.”⁹ En estos años desafiantes de principio del siglo XXI, deseando liderar como Jesús lo hizo, nos preguntamos:

⁴ Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica: Vita Consecrata* (1996) §18; Ver también Mary Maher, “Llamadas y Enviadas: Reflexiones sobre una Teología de Vida Religiosa Apostólica Hoy,” (Roma: Unión Internacional de Superiores Generales, 2011).

⁵ Brenda Dolphin, Mary Pat Garvin, Cait O’Dwyer, “Liderazgo en la Vida Consagrada Hoy,” *La Formación y la Persona: Ensayos sobre la Teoría y la Práctica*, eds. Alessandro Manenti, Stefano Guarinelli y Hans Zollner (Leuven, Belgium, Peeters, 2007).

⁶ El liderazgo, un concepto elusivo, ha sido estudiado por miles de años. En los últimos cincuenta años, el liderazgo ha sido examinado intensamente. Una investigación extensa de sociólogos, psicólogos organizacionales y educadores (para nombrar solo algunos) ha ofrecido no menos de 350 diferentes definiciones. Un estudio superficial de los libros sobre el liderazgo, escritos en inglés y actualmente en el mercado recoge 150.000 títulos.

⁷ Donna Markham, “Un Mensaje a los Líderes Post-modernos,” *Desarrollo Humano* 23/2 (2002)19-24. Markham se dirige a los líderes de congregaciones religiosas y los insta a no subestimar “los momentos de intersección [moderno / postmoderno] de una agitación cultural generalizada que está impregnando nuestra vida de fe, y que impregna cada aspecto de nuestra realidad global” (20). Recomienda vivamente que los líderes de las congregaciones religiosas se familiaricen con lo que esta agitación significa para la vida religiosa de hoy en día. Ver también Sandra Schneiders, *Encontrando un Tesoro: Colocar la Vida Religiosa Católica en un Contexto Eclesial y Cultural Nuevo* (Nueva York: Prensa Paulista, 2000) en particular el Capítulo 6 “La Vida Religiosa en Transformación Espiritual II: Ilustración y Postmodernidad, ¿una Noche Oscura Pasiva?; Heidi Schlumpf, “Sandra M. Schneiders: Futuro Profético para Religiosas.” *Boletín de la UISG* 148 (2012) 40-45; Paul Lakeland, *Postmodernidad: Identidad Cristiana en una Era Fragmentada* (Minneapolis: Fortress Press, 1997).

⁸ Warren Bennis y Burt Nanus, *Líderes* (Nueva York: Harper & Row, 1985) 5; Ver también Warren Bennis, *Convirtiéndose en un Líder* (Nueva York: Basic Books, 2009).

⁹ William Foster, “Hacia una Práctica Crítica del Liderazgo,” *Perspectivas Críticas sobre el Liderazgo Educativo*, ed. John Smyth (Filadelfia: The Falmer Press, 1989) 49.

- ¿Qué tipo de liderazgo es el que mejor ilumina nuestra comprensión del compañerismo gracia?
- ¿Cómo el compañerismo de gracia promueve y apoya en las integrantes de nuestras comunidades el carisma, los valores y el compromiso fundacionales de la congregación?
- ¿Dónde pueden líderes e integrantes de comunidades acceder a esta “historia gloriosa”¹⁰ y avanzar con confianza en el futuro, impregnadas con el Espíritu y dispuestas a afrontar los retos de nuestros días con la sabiduría y la profundidad de la imaginación de nuestros fundadores y fundadoras?

Responder adecuadamente a estas preguntas tomaría más tiempo del que tenemos esta mañana. Sin embargo, permítanme comenzar diciendo unas pocas palabras sobre dos elementos de un tipo de liderazgo¹¹ capaz de iluminar nuestro entendimiento de compañerismo de gracia.

En primer lugar, ¡para liderar como una compañera gracia debemos creer profundamente en que el liderazgo es ante todo relación! En segundo lugar, las compañeras de gracia reconocen que el liderazgo es una empresa común y compartida. exploremos estos dos elementos críticos con más profundidad.

5. Calidad Relacional del Compañerismo de Gracia

Según investigadores claves en el campo del liderazgo y del desarrollo del liderazgo, la característica principal y más profunda del liderazgo es su calidad relacional. Hasta mediados del siglo XX, los estudios en lo que hace un líder eficaz se centraban casi principalmente en la identificación de rasgos, comportamientos y patrones de personalidad de un individuo. Dichos elementos se utilizaban después para evaluar la probabilidad de futura eficacia como líder. Desde entonces, las investigaciones, en particular las investigaciones de carácter interdisciplinario¹², han reconocido que los líderes eficaces poseen una mayor capacidad de relacionarse con los demás de manera madura y saludable. (¡o sea santa!) Por lo tanto, la inteligencia interpersonal¹³, como algunos la llaman, es la primera y principal calidad de un líder eficaz, de un líder capaz de ser un compañero de gracia.

Para enfatizar cuán crítica la inteligencia interpersonal de una persona es para lograr ser una compañera de gracia, estudios en este campo afirman que el liderazgo se entiende mejor como un **proceso** que no reside ni en un líder individual ni en la posición de líder por sí misma. El liderazgo es, más bien, la relación dinámica creada y alimentada entre líderes y miembros de una comunidad.¹⁴

Hace mucho tiempo que hemos reconocido la inteligencia interpersonal de Jesús – aunque no la hayamos llamado así. Por ejemplo, partiendo de un conocimiento y una aceptación de sí mismo profundos y siempre renovados, la capacidad de Jesús de ser un compañero de gracia se evidencia

¹⁰ Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica: Vita Consecrata* (1996) §110.

¹¹ Foster, 1989, 51.

¹² Luigi M. Rulla, Joyce Riddick, Franco Imoda, *Antropología de la Vocación Cristiana: Confirmación Existencial*, Vol. 2 (Roma: Prensa de la Universidad Gregoriana, 1989); Ver también Franco Imoda, *Desarrollo Humano: Psicología y Misterio* (Leuven, Bélgica: Peeters, 1998).

¹³ Howard Gardner, *Inteligencias Múltiples: Nuevos Horizontes* (Nueva York: Basic Books, 2006).

¹⁴ Foster, 1989, 52.

en su capacidad para crear y nutrir profundos y duraderos lazos con otros; lazos que, como nos lo dicen las Escrituras, ni siquiera la muerte podría destruir. Asimismo, Jesús siempre mantuvo formas de relacionarse sanas y santas, incluso a pesar, a veces, de la presencia de conflicto. Como se menciona en los Evangelios en más de una ocasión Jesús pudo intuir las emociones, pensamientos, deseos y aspiraciones de los demás, en parte porque Él estaba muy en sintonía con su propia vida interior.

Quizás durante un momento de quietud en los próximos días o durante su viaje (ya sea largo o no tanto) de regreso a casa, cada una puede reflexionar y meditar sobre su propia inteligencia interpersonal, sobre su propia capacidad de relacionarse con otros de una manera madura, sana y santa. ¿De qué manera su capacidad para la relación mejora su capacidad para liderar como Jesús lo hizo, para ser una compañera de gracia? ¿Dónde necesitaría usted fortalecer su propia inteligencia interpersonal con el fin de liderar de manera más creíble como una compañera de gracia?

6. El Compañerismo de Gracia como Empresa Común y Compartida

Nuestra exploración del compañerismo de gracia se intensifica aún más si consideramos el segundo elemento fundamental del liderazgo: es decir, un liderazgo efectivo hoy en día es un liderazgo comunal y compartido. El liderazgo comunal y compartido va mucho más allá de cómo nos relacionamos con nuestros consejos actuales o con el equipo de liderazgo. ¡El liderazgo comunal y compartido trata de la generatividad!¹⁵ Se trata de proporcionar a las integrantes de nuestras comunidades lo que necesitan para desarrollar sus propias capacidades de liderazgo, ya sea como líderes de nuestros ministerios y/o como futuras líderes de nuestras congregaciones.¹⁶

Como las ciencias humanas nos han enseñado, la generatividad es transcultural y trans-histórica. ¡Es decir, en todas las culturas y en todos los tiempos la tarea central, el proyecto central de la edad adulta siempre ha sido y siempre será el ser generativo! Tener la preocupación vivificante sobre el futuro – ya sea el futuro de la propia familia o el futuro de la propia congregación - es el corazón de lo que significa ser un adulto maduro, sano y santo. La generatividad nos llama diariamente a implicarnos en ese movimiento innato dentro de nosotros, que constituye el más humano de los viajes: el movimiento desde la autorrealización a la auto-trascendencia. Es decir, como líderes evaluamos cada encuentro con una hermana en particular o con una comunidad local y cada decisión de la congregación ya sea grande o pequeña, a la luz del futuro de nuestras congregaciones; ¡sin olvidarnos de que el futuro empieza ahora!

Si aplicamos esto al liderazgo y al desarrollo del liderazgo, vemos que es precisamente a través de relaciones creadas y alimentadas entre líderes y miembros que la generatividad se desata y el carisma es vivificado. Ser educadas, desafiadas y guiadas por miembros de la comunidad que son compañeras de gracia nos compromete en el duro trabajo del desarrollo personal y del desarrollo de las habilidades necesarias para convertirse en líderes eficaces. Además, en la medida en que las integrantes de la comunidad experimentan que sus propias líderes son compañeras de gracia, ya sea a nivel local, provincial o de la congregación, ellas mismas podrán empezar a considerarse capaces de ser compañeras de gracia, capaces de liderar ministerios e incluso la propia congregación en el futuro. Vemos así cómo la generatividad se halla en el centro del liderazgo de

¹⁵ Foster, 1989, 53.

¹⁶ Una nueva aventura en el desarrollo del liderazgo es el *Programa de Desarrollo de Liderazgo Colaborativo* (CLDP). Dicho programa es una experiencia de aprendizaje multi-congregacional, multi-nacional, multi-facético para integrantes (de menos de 60) de comunidades religiosas *basadas* en los Estados Unidos. Para más información sobre dicho programa, contactar Kathy Wade: kwade42@gmail.com.

la congregación y que “las líderes crean otras líderes, y es de esta manera que el liderazgo se convierte en un proceso compartido y comunal.”¹⁷

Una vez más las invito a crear momentos para reflexionar y meditar sobre cómo cada una de ustedes es generativa como líder. ¿En tanto que compañera de gracia, cómo ofreces a las integrantes de la comunidad la oportunidad de ser educadas, desafiadas y guiadas en la medida en que se desarrollan tanto personal como profesionalmente, y se preparan a liderar sus ministerios y la congregación en el futuro?

7. El Compañerismo de Gracia y la Narración

En los últimos veinte años he sido bendecida con la maravillosa oportunidad de trabajar con muchas de ustedes y de sus congregaciones a lo largo de Europa, África, Norte y Sudamérica. La primera solicitud que hago a todo Equipo o Consejo de liderazgo es tomar prestada una copia de la historia de su Congregación, de sus Constituciones y de la más reciente Declaración de Capítulo. Dichos documentos contienen la historia única de cada congregación sobre cómo el compañerismo de gracia entre líderes y miembros ha continuado a dar a luz la Encarnación, el Dios-con-nosotros, en un momento determinado y en una cultura en particular. He notado a menudo que como líderes no malinterpretamos la importancia de las historias y documentos de nuestras congregaciones, pero a veces subestimamos cómo dichos documentos pueden utilizarse para mejorar nuestro compañerismo de gracia. Permítanme dar un ejemplo.

Como líderes de congregaciones, estamos encargadas de animar a las integrantes de nuestras congregaciones y de equiparlas para animarse mutuamente en el seguimiento de Jesús, siguiendo la tradición de nuestros fundadores y fundadoras. Las historias contenidas en nuestra historia, los valores proclamados en nuestra Constitución y la expresión contemporánea de dichos valores, que ojala se encuentren plasmados en nuestras más recientes Declaraciones de Capítulo son el medio más potente que tenemos de aprovechar directamente de los deseos más profundos y las más altas aspiraciones de nuestros miembros; los mismos deseos y aspiraciones que encendieron sus vocaciones religiosas al inicio.

¡Jesús entendió muy bien el poder de la narrativa y de la narración para encender la acción en nombre del sueño de Dios! En los Evangelios vemos a Jesús con frecuencia aprovechando de los deseos y aspiraciones de los discípulos al relacionar sus experiencias diarias con las historias contenidas en las Escrituras Hebreas. En nuestros días, los archivos de nuestras congregaciones contienen miles de relatos e historias que esperan ser contadas una y otra vez, para liberar la energía y la visión de nuestros fundadores. Pero tal vez lo que nuestros corazones y nuestra propia experiencia estiman más es la narración que ocurre tanto formal como informalmente en un sinnúmero de maneras tales como: las recepciones, las profesiones, los jubileos y, quizás de manera más conmovedora, en los entierros de nuestras hermanas en los que, a través de las historias contamos y nos regocijamos en el carisma-hecho-carne.

“La memoria libera energía para el discipulado.”¹⁸ Cuando buscamos un símbolo para un Capítulo, una imagen para un informe de rendición de cuentas al final del término de un equipo de liderazgo, o una carta a la congregación sobre un tema difícil – ¿damos preferencia a un símbolo, historia o “citación citable” del fundador o fundadora? Los símbolos de nuestras congregaciones

¹⁷ Foster, 1989, 57.

¹⁸ Elizabeth A. Johnson, *Amigas de Dios y Profetas: Una Lectura Teológica Feminista de la Comunión de los Santos* (Nueva York: Continuum Press, 2000) 66.

son el camino más directo a los corazones y las mentes de sus integrantes. Las historias de nuestras congregaciones liberan energía para el discipulado y encienden en nuestros propios días la acción en nombre del sueño de Dios.

No puedo pensar en un mejor ejemplo del poder de la memoria para liberar la energía para el discipulado que este segmento corto de una carta de la historia de mi propia congregación. Las Hermanas Religiosas de la Misericordia aquí presentes reconocerán esta historia relatada con frecuencia. Las invito a todas a escuchar cuidadosamente y a recordar una historia similar dentro de su propia tradición.

Catherine McAuley, una mujer irlandesa, fundó las Hermanas Religiosas de la Misericordia en Dublín en 1831. Una de sus primeras y más cercanas colaboradoras era una joven llamada Fanny Warde. En una carta, fechada de 1879, hermana Frances Warde escribió:

Ustedes nunca la conocieron [Catherine McAuley]. Yo la conocí mejor que he conocido a nadie en mi vida. Era una mujer de Dios y Dios la hizo una mujer de visión. Ella me enseñó lo que significa ser una Hermana Religiosa de la Misericordia, a ver el mundo y su gente desde el amor de Dios; a amar a todos los necesitados de amor, a atender a todos los que necesitan atención. Es su visión la que me conduce hoy. Es algo glorioso ser una Hermana Religiosa de la Misericordia.¹⁹

Esta carta escrita treinta y ocho años después de la muerte de Catherine muestra el poder de la memoria y el poder generativo de una relación basada en el compañerismo de gracia. La influencia que Catherine tuvo en Frances era fuerte y profunda y resistió la prueba del tiempo, ¡resistió hasta la muerte misma! Tal vez menos fácilmente reconocible, aunque de igual importancia, fue la capacidad de Frances Warde a interiorizar la visión de Catherine, convirtiéndose, en consecuencia, en una compañera de gracia para las miles de Hermanas Religiosas de la Misericordia que siguieron después de ella.

Cada una de las historias de sus congregaciones contiene historias como la relación generativa entre Catherine McAuley y Frances Warde. Es a través del hecho de narrar una y otra vez historias como ésta que ponemos a disposición de las integrantes de nuestra congregación el poder y la influencia de estas mujeres sabias, de estas compañeras de gracia y líderes transformadoras que nos han precedido. El acceder a nuestro pasado a través de historias tiene el potencial de liberar una energía increíble en nuestras hermanas que realizan obras de misericordia, ¡que son las obras de Dios!

¡Permítanme ser clara! No contamos historias de nuestras congregaciones para sugerir una vuelta al pasado; ni tampoco contamos nuestras historias para simplemente admirar a aquellas que nos han precedido. Sino más bien para que nuestra narración libere la memoria de las mujeres sabias, compañeras de gracia, y líderes transformadoras que nos han precedido. Sus historias nos introducen más de cerca en la comunión de los santos y luego nos empujan hacia nuestro propio tiempo posmoderno, permitiéndonos actuar con su sabiduría y la profundidad de su imaginación.

¿Cómo han empleado ustedes y sus Consejos o Equipos de liderazgo las historias y documentos propios de sus congregaciones como medio para liberar la energía de sus hermanas para el discipulado? ¿Cómo ha mejorado su compañerismo de gracia con las integrantes de sus congregaciones, aprovechando de su deseo más profundo y de las más altas aspiraciones, mientras ellas realizan las obras de misericordia, que son las obras de Dios?

¹⁹ Frances Warde, *Carta a Hermana Mary Gonzaga O'Brien*, 1879.

8. Compañerismo de Gracia: Una experiencia de Weī-jī

A pesar de que la mayoría de nosotras no hablamos mandarín, probablemente todas estaríamos de acuerdo con que el liderazgo de una congregación es a menudo una experiencia de weī-jī; es decir, una experiencia de crisis conformada de 'peligro' y de 'oportunidad'! Sé que hay algunas de entre ustedes aquí presentes esta mañana que saben mandarín y conocen quizás el acalorado debate que se libra dentro del campo de la lingüística sobre su traducción exacta; quiero centrar nuestra atención sólo en la realidad de que cada crisis que experimentamos encierra tanto un “peligro”, como una “oportunidad”. No elegimos con qué crisis nos encontramos como líderes; ¡pero podemos y debemos elegir la posición que tomamos ante ellas!

De hecho cada una de nosotras, en un solo día, se encuentra trabajando en varios frentes. Por ejemplo, por la mañana intenta navegar en el panorama político de un país donde espera abrir una nueva misión. Por la tarde se encuentra, una vez más, tratando de restablecer un diálogo respetuoso y mutuamente beneficioso con un obispo u otra autoridad eclesial que cuestiona su liderazgo o la misión de las hermanas dentro de una diócesis. Y mientras tanto, junto con su Equipo de liderazgo o Consejo se encuentra “de turno” como compañera de gracia de las integrantes de su congregación. Ya sea a través de contactos personales, llamadas telefónicas, cartas y ¡sí, en nuestros días incluso a través de YouTube videos, correos electrónicos, textos y "tweets"! cada una está encargada, incluso mientras se ocupa de las crisis que se presentan, a animar a las integrantes de la comunidad con la visión, la energía, el reto y el coraje necesarios para servir al pueblo de Dios.

A pesar de que a menudo somos conscientes del "peligro" que tan constante (y muchas veces, desgarradora) obra nos exige espiritual, emocional, relacional y físicamente, a veces resulta difícil vivir bien los años pasados liderando la congregación. Los peligros del agotamiento y la experiencia más común de un “apagón” han sido traídos a nuestra atención no sólo por consejeros y psicólogos ¡sino también por escritores espirituales!²⁰ Cuidar de nuestra salud espiritual, física, emocional y relacional es un bien en sí mismo; pero está también, no lo olvidemos, al servicio de llevar a cabo la misión de liderazgo que nos ha sido confiada.

El compañerismo de gracia exige que las líderes conozcan y practiquen maneras de mantener su salud y resistencia en todos los ámbitos de la vida. Dos medios eficaces a menudo empleados por las líderes de congregaciones son 1) comprometerse diariamente a tiempos de oración, reflexión y soledad y 2) buscar, encontrar y mantener una relación permanente y profunda con un director espiritual, consejero, figura de sabiduría o supervisor. Estas dos prácticas son tanto espiritual como psicológicamente valiosas. Cada una nos ofrece un espacio suficientemente seguro donde las alegrías y esperanzas, desilusiones y traiciones que forman parte de la experiencia de liderazgo pueden ser rezadas y exploradas con otra persona.

Durante mucho tiempo he sido nutrida por el versículo del libro de Proverbios que nos recuerda que llegamos a conocernos a nosotros mismos en el otro. Ya sea a través de la oración, la dirección espiritual o la supervisión, a nosotras como líderes se nos ofrece la oportunidad de

²⁰ Robert Wicks, *Rebote: Viviendo la Vida de Resistencia* (Nueva York: Prensa de la Universidad de Oxford, 2010). “Los apagones” son aquellos momentos de fatiga mental y emocional que frecuentemente estimulan auto-dudas no sanas, que nos quitan la confianza necesaria para llevar a cabo nuestro ministerio como líderes de nuestras congregaciones.

obtener claridad y visión sobre nosotras mismas y sobre nuestras congregaciones. Y aunque no creo que comunicarse por teléfono o por internet (por ejemplo por Skype) sea la mejor manera de servirse de las prácticas que acabo de mencionar, he trabajado lo suficiente con algunas de sus congregaciones y comunidades en los países en desarrollo como para afirmar firmemente que si se trata de la única forma de encontrar y mantener una relación continua con un consejero o supervisor, ésta debe ser alentada y proporcionada.

El segundo elemento de cada *weī-jī*, de cada crisis, es la “oportunidad” que ofrece para el nacimiento de algo nuevo, de algo más. Las historias de nuestras congregaciones están llenas de compañeras de gracia, de líderes transformadoras que en medio de crisis fueron capaces de encender la energía psíquica y espiritual de sus integrantes, al servicio del carisma.²¹ ¡Y en nuestros días no podemos hacer menos! Como compañeras de gracia debemos “leer los signos de los tiempos” y ofrecer interpretaciones prácticas y contemporáneas de nuestros carismas. Asimismo estamos llamadas a desafiar a las integrantes de nuestra comunidad a la fidelidad y promover la adecuada adaptación y renovación de la vida comunitaria y de la misión, al mismo tiempo que les proporcionamos visión e inspiración mientras avanzamos hacia un futuro desconocido.

Nuestras congregaciones anhelan líderes que apunten al futuro, listas para seguir la guía del Espíritu. ¡Aunque nuestra manera de vivir y de misionar sea diferente de la del pasado, nuestra dedicación a la visión del fundador de nuestras congregaciones debe permanecer! Nuestra capacidad como compañeras de gracia para liderar en una época de incertidumbre (¡lo que quiere decir en todas las épocas!) se ve reforzada por lo siguiente. *En primer lugar*, “sentirse en casa” con nosotras mismas y tener una capacidad concomitante de relaciones saludables (y recordemos que saludables significa santas) con las demás que se demuestre en el hecho de ser accesible, flexible, y abierta al diálogo; y al mismo tiempo permanecer comprometida con el carisma fundador y los valores de la congregación. Esto, a su vez, facilitará la competencia para permitir y alentar a las integrantes de la congregación a recurrir a sus propios recursos, convirtiéndose así en compañeras de gracia para los demás.

En segundo lugar, las líderes deben tener la capacidad de ser “críticas realistas.”²² Es decir, mirar la realidad de frente y comunicar gozosa esperanza.²³ Esta capacidad se ve reforzada por el valor de actuar a pesar de los obstáculos, ya sean políticos, eclesiales, o que surjan dentro de nuestras propias congregaciones. *En tercer lugar*, la capacidad de articular el carisma de manera fresca y convincente a pesar de los tiempos cambiantes y complejos en que nos encontramos, tanto en nuestro mundo como en nuestra iglesia. Y por último, nuestra capacidad de estar atentas al misterio de Dios donde quiera, cuando quiera y de cualquier manera que Dios elija para darse a conocer.

No me hago ninguna ilusión sobre el hecho de que esta tarea es enorme. ¡El compañerismo de gracia pide todo de nosotras! Es en momentos como éstos que me refiero al compañerismo de gracia de Joseph Cardinal Bernardin, ex arzobispo de la ciudad de Chicago. En el Sínodo de 1994 sobre la vida consagrada nos recordó que “vivimos en una época de crisis (un tiempo de *weī-jī*) para la vida consagrada, pero también en un tiempo de creatividad. Es un momento de crisis debido a las profundas tensiones que afectan a la sociedad y la iglesia [...]. Es un momento de

²¹ Esta sección se basa en las *Dimensiones del Liderazgo: Capacidades, Habilidades y Competencias para un Liderazgo Efectivo* (Silver Spring, MD: Conferencia de Liderazgo de Religiosas, 1997).

²² Lonergan, 1972, 239; Congregaciones de Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, *El Servicio de la Autoridad y la Obediencia* (2008) §13.

²³ Ver Patricia Farrell, “Navegando los Cambios” Discurso de la Presidente de la LCWR 2012.

creatividad, como lo son todos los tiempos de crisis, porque el Espíritu Santo parece estar particularmente activo en tiempos de transición.”²⁴

9. El Compañerismo de Gracia y el Poder

Cerramos nuestra exploración esta mañana con algunas reflexiones sobre el uso del poder como un compañero de gracia. Debido a que el poder a menudo se utiliza para oprimir en lugar de empoderar, con frecuencia experimentamos “poder” como una palabra que da miedo.²⁵ Las palabras que dan miedo son aquellas de las que tenemos una comprensión inadecuada; palabras que provocan en nosotros una inquietante respuesta emocional.

¡Como compañeras de gracia no podemos permitirnos que el 'poder' sea una palabra que da miedo! En Mateo 20,26 vemos que Jesús no viene a abolir la necesidad de autoridad y de poder; sino más bien que restablece estas dinámicas humanas para encender y liberar energía al servicio del Evangelio.

Las ciencias humanas, en particular la psicología y la sociología entienden ‘poder’ como ‘influencia’. Cuando tenemos poder, podemos influir. Y de la misma manera, ¡cuando tenemos influencia tenemos poder! Nuestro seguimiento de Jesús y la adopción de su manera de liderar exige que nombremos, reclamemos y empleemos el poder y la influencia que tenemos como líderes de congregación. Quizás, el reto que tenemos ante nosotras es estar alertas y listas a emplear los tipos no utilizados de poder que tenemos a nuestra disposición cada día. Por ejemplo:

- *El poder del estímulo*: en este mismo momento, en algún lugar de este planeta, hay al menos una integrante de nuestras congregaciones o una líder local o provincial que está atravesando un combate. Tal vez dicha hermana esté experimentando una avalancha de dudas sobre su vocación o sobre una importante decisión que tuvo que tomar la semana pasada. ¡Reconozcan el poder de estímulo que poseen! Su aliento, y no una respuesta a las dudas o luchas, tiene el poder de liberar la energía necesaria, la visión y el coraje que la hermana necesita hoy para mirar la realidad de frente y mantener la esperanza.
- *El poder de la hospitalidad*: muchas congregaciones afirman la hospitalidad como sello distintivo de su carisma. Como sabemos, ser hospitalarias va mucho más allá de dar la bienvenida a alguien en nuestras casas y conventos. ¡Imaginen el poder que poseen para encender la energía psíquica y espiritual de las integrantes de sus congregaciones por el hecho de dar acogida a nuevas ideas, independientemente de quien es la persona que las ofrece!²⁶ Aunque no todas las nuevas ideas darán fruto, una actitud hospitalaria señala a las hermanas que todas están llamadas a participar en el diseño de cómo la congregación continuará a servir al pueblo de Dios.
- *El poder de resiliencia*: la resiliencia se describe a menudo como el espacio y el tiempo entre la decepción y el compromiso, entre la tristeza y la sanación y entre la ofensa y el perdón. ¡Reconozcan y afirmen el poder de la resiliencia en sus propias vidas!²⁷ Repongan sus propias

²⁴ Joseph Cardinal Bernardin, “Autenticidad y Diversidad en la Vida Consagrada,” *Origines* 24/18 (1994) 309.

²⁵ Kathleen Norris, *Gracia Sublime: Un Vocabulario de Fe*. (Nueva York: Riverhead Books, 1998).

²⁶ Margaret Wheatley y Deborah Frieze, “Liderazgo en la Era de la Complejidad: De Héroe a Anfitrión,” *Salir y Seguir avanzando: Un Viaje de Aprendizaje hacia Comunidades que se Animan a Vivir el Futuro Ahora* (San Francisco: Berrett-Koehler Publishers, 2011).

²⁷ Robert J. Wicks, *Rebote: Viviendo la Vida de Resistencia* (Nueva York: Prensa de la Universidad de Oxford, 2010); Jill Geisler, *Trabajar Feliz: Lo que Los Buenos Jefes Saben* (Nueva York: Hachette Book Group, 2012).

necesidades espirituales, emocionales, relacionales y físicas para tener la energía suficiente para ser generativa, capaces de actuar con el coraje y la profundidad de la imaginación tan necesarios en el liderazgo religioso de hoy en día.

El poder del estímulo, de la hospitalidad y de la resistencia son sólo tres de los cientos de tipos de energía que poseemos; ¡poder que es influyente en el sostenimiento de las integrantes de nuestras congregaciones, mientras continúan haciendo las obras de misericordia, que son las obras de Dios!

10. Conclusión

¡Catherine McAuley, fundadora de mi congregación fue, probablemente como sus fundadores y fundadoras, una persona eminentemente práctica! La primeras Hermanas Religiosas de la Misericordia en Irlanda recordaban a Catherine alentándolas para que “intenten parecerse a Jesús al menos en una cosa grande.”²⁸ Esta mañana hemos explorado cómo podríamos profundizar nuestra propia semejanza a Jesús en por lo menos una gran cosa: volviéndonos o fortaleciendo nuestra capacidad de ser compañeras de gracia que ofrecen visión, energía, desafío y valor a nuestras hermanas que se encuentran actualmente sirviendo al pueblo de Dios.

Jesús fue claro cuando se enfrentó a los abusos de autoridad y de poder tan frecuentes entre los líderes del mundo antiguo, tanto secular como religioso. Notando estas mismas actitudes en los discípulos Él fue firme: “Entre ustedes no debe suceder así.” Jesús modeló un tipo de liderazgo que era altamente relacional y generativo. Tuvo acceso inmediato a la valentía e imaginación de sus discípulos uniendo sus experiencias presentes al pasado; y a través del hacer memoria liberó su energía para el discipulado.

Jesús vivió el ritmo sano de la contemplación y la acción. Centrado en Dios y alimentado a través de sus tiempos de oración, de soledad y de compañerismo alrededor de la mesa con su amigos, Él mantuvo su capacidad para enfrentar las crisis y no desmoronarse, para enfrentar la realidad y comunicar esperanza a sus seguidores. Además utilizó su poder e influencia no para oprimir sino para capacitar a aquellos que estaban dispuestos a promover el Reino de Dios, el sueño de Dios.

Podamos nosotras, como compañeras de gracia, líderes transformadoras de congregaciones en todo el mundo, salir de esta Asamblea Plenaria cada vez más seguras de que nuestra misión de liderazgo, inspirada en la de Jesús, apoyará y sostendrá a nuestras hermanas que sirven al pueblo de Dios de manera fresca y convincente. Es éste el tipo de liderazgo al que somos llamadas. Gracias.

²⁸ Mary C. Sullivan, ed., “El Manuscrito de Limerick,” *Catherine McAuley y la Tradición de Misericordia* (Notre Dame, IN: Prensa de la Universidad de Notre Dame, 1995) 181.